



DAVID KARCHERE es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su *Espiritualidad Original*—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

Pronto, en Navidad, muchos celebrarán el nacimiento de Jesús. Por supuesto, todos nacimos en este mundo, y a excepción de eso, no estaríamos aquí. Y, aun así, al pensar en nuestras propias vidas, el mayor significado es lo que sucedió después de eso. Lo mismo es cierto de Jesús, quien trajo una profunda enseñanza al mundo. Tenemos un registro de ello. Solo podemos imaginar que había mucho más de lo que él enseñó para lo que no hay registro. Y, aun así, lo que existe es absolutamente sorprendente, y a menudo ignorado por el cristianismo.

Hay un registro de su enseñanza que se conoce como el *Sermón de la Montaña*, que comienza con estas palabras:

Y viendo a las multitudes, subió a una montaña: y cuando estuvo listo, sus discípulos vinieron a él ...

A continuación, se encuentran las *Bienaventuranzas*, y entre ellas está esta simple declaración, codificada con una insondable profundidad de sabiduría:

Bienaventurados los puros de corazón: porque ellos verán a Dios. (Mateo 5: 8)

Si consideramos todo el cuerpo de la enseñanza de Jesús, al menos la parte que nos ha llegado, en realidad no habló mucho sobre un gran encuentro con la majestad de Dios en otro lugar. No dijo cosas que nos hacen pensar que estas palabras de las Bienaventuranzas, que tienen que ver con ver a Dios, fueron sobre un encuentro después de nuestra muerte, o algún tipo de revelación espiritual con una realidad que no es ahora en nuestra vida. Al mirar sus enseñanzas, ¿qué podría pasar si las aceptamos como algo que tiene que ver con las cosas muy humanas que experimentamos todos los días en nuestra vida? Él habló de una realidad espiritual inmediata para ser conocida y sobre principios simples y prácticos por los cuales podría ser conocida.

El reino de los cielos está cerca.

El reino de Dios está dentro de ti.

Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Por lo tanto, sugiero que la manera más profundamente significativa de entender este simple dicho es de la misma manera.

Bienaventurados los puros de corazón: porque ellos verán a Dios.

Los puros de corazón ven a Dios, no solo en otro lugar sino en su propia experiencia humana, en el mundo que los rodea, en las personas que los rodean y en la naturaleza.

Tengo un motivo favorito. ¿Has notado con qué frecuencia las personas dicen "literalmente" cuando lo que dicen no es realmente literal? ¿Creo que deberíamos guardar la palabra "literal" para las cosas que son verdaderamente literales! Todo lo demás es algún tipo de metáfora o figura retórica de algún tipo. Así que ahora voy a hacer exactamente lo que me molesta.

Me he dado cuenta de que, en general, las personas sufren de ceguera literal. Ahora, ¿por qué creo que puedo salirme con la mía haciendo lo que me molesta cuando otros lo hacen? Es porque la ceguera de la que estoy hablando no es la vista física. No es que muchos sufran de ceguera física. Es que no pueden ver su propia experiencia humana.

Pregúntele al tipo promedio cómo se siente y probablemente te dará una de dos respuestas: Bien o cansado. Esto es una indicación de que nosotros, los hombres, a menudo somos conocidos por la falta de fluidez emocional o la falta de conocimiento de lo que está sucediendo en nosotros mismos. Podríamos estar muriéndonos por dentro y nuestra respuesta seguiría siendo bien o cansado. Pero no son solo los hombres, también son las mujeres. Hay un tipo de ceguera que sufren las personas. Es la ceguera de no tener ojos para lo que realmente está sucediendo en nuestra propia experiencia humana.

Eso se relaciona con la vista, como lo hizo la enseñanza de Jesús.

Bienaventurados los puros de corazón: porque ellos verán a Dios.

Tendrán la vista restaurada. ¿Qué podría significar eso?

Me gustaría reflexionar contigo sobre esa palabra *Dios*. Por supuesto, diferentes personas tienen diferentes creencias sobre la palabra, o ninguna creencia en absoluto. Tienen otros nombres para él en otras culturas, e incluso en esta cultura hay muchos nombres para lo que se podría hablar de Dios. De manera bastante universal, Dios es el Creador. Dios crea. Dios es la realidad que está detrás de lo creado. Y Dios también es un poder que crea lo que se crea.

El sol es un símbolo del Creador y el sol crea un sistema solar. Este sistema solar se sustenta de la radiación del sol, se mantiene en la gravedad del sol y se ilumina con la luz del sol. Tendemos a pensar en el sol como ese globo en el cielo. Dependiendo de qué tan lejos esté tu puño, es aproximadamente del tamaño de tu puño. Pero eso es realmente una invención de la forma en que funcionan nuestros ojos. La radiación del sol se extiende, ciertamente, a la Tierra. Miramos por la ventana y hay luz, y esa luz es el sol. No creo que realmente podamos imaginar que la luz del sol no es el sol. Ese es el sol. Y esa luz y esa radiación que nos calienta se extiende a través del sistema solar. Su gravedad se extiende a Plutón y más allá. Estamos viviendo en la gravedad del sol.

Mi punto es que el sol no es sol algo en otro lugar. Es algo que está justo aquí. Y, de hecho, incluso podrías decir que este mundo en el que vivimos es el sol. Es una parte del sol. Esta Tierra y nosotros, y todo en este mundo, es parte del sol. Aquí estamos viviendo al sol, como el sol.

Volviendo a la noción de Dios, tendemos a pensar en Dios como pensamos en el sol, una realidad en otro lugar. Es la fuente de las cosas que está en otro lugar. Y si vamos a tener un encuentro con Dios, si vamos a ver a Dios, es un poco como mirar al sol. Estamos viendo algo que está a ocho minutos luz de distancia.

La palabra *Dios* se relaciona con el origen de las cosas. Pero también se relaciona con la corriente de energía creativa que alimenta a los átomos y al alma humana. ¿No es *todo* el trabajo de Dios, así como la luz y el calor del sol aquí es el sol? No es nada diferente del sol. Y si fuera así, ¿dónde estaría la línea divisoria? Y lo mismo es cierto con nosotros. Mi mano soy yo. No es todo yo, soy más que mi mano, pero es yo.

En mi libro *Becoming a Sun*, hablo de Dios en tres partes, una nueva trinidad, supongo: *Dios el posible*: esa es la fuente, el origen; *Dios el medio*: ese es el poder, el poder móvil; y *Dios el Manifiesto*, la Creación misma. Si vemos a Dios, vemos el trabajo manifiesto del Creador en nuestra propia experiencia de vida. Vemos su poder en acción en nuestro reino de los sentimientos. Podemos verlo nacer en nuestros pensamientos. No solo vemos el mundo que nos rodea, sino también el patrón de ese mundo; vemos el diseño desplegado de la misma. No solo estamos viendo carne inerte. Estamos viendo la belleza revelada a través de esa carne y una inteligencia en el trabajo. Estamos viendo a Dios

¿Cuán brillante fue este hombre Jesús, quien señaló el hecho de que vemos la realidad cuando hay algo que se aclara en nuestro propio corazón? Estaba señalando el hecho de que el corazón es un instrumento de la vista. Observamos el mundo y somos testigos de nuestra propia experiencia humana a través de nuestro reino de los sentimientos. Se puede decir mucho sobre el corazón humano y los estados del

corazón. Se refirió al estado que permite la vista simplemente como *pureza*; Nada se interpone en el camino. No decía que no sentías nada. Simplemente dice que los sentimientos del corazón son transparentes para que se pueda ver el mundo en la propia experiencia humana.

Miré a mi alrededor para ver si hay algo en las escrituras sagradas en todo el mundo que sea similar a esto, y todavía tengo que encontrar algo que capture esta verdad de manera tan sucinta. Si te encuentras con algo en las escrituras sagradas que no sea este versículo, compártelo conmigo. Creo que podría ser útil tener diferentes formas de nombrar esta verdad.

Pero aquí está esta hermosa joya, justo en el medio de la cultura occidental, casi totalmente ignorada. *Bienaventurados los puros de corazón*, las buenas personas, *porque verán a Dios*. ¿Cuándo mueren y se van al cielo? Creo que a menudo es lo más lejos a que llega esta noción. La naturaleza profunda de lo que se dice aquí se pasa por alto en gran medida.

Está el Creador, él mismo o ella misma. Existe el poder del Creador, que es el poder de la Creación, lo mismo, según lo entiendo. Esto es lo que está moviendo la Creación, lo que está evolucionando la Creación. Es Creación, si pensamos en la Creación no solo como una cosa sino como un proceso del Creador en su trabajo. Y luego está lo que se manifiesta, esta realidad de la vida en constante evolución en nuestra experiencia humana. Es *todo* el Creador. Y así como podríamos decir que de alguna manera esencial la Tierra es el sol, usted y yo como seres humanos y toda la forma de vida que nos rodea no es solo el *resultado* de Dios, este es Dios. Este es el Creador, viviendo a través de su Creación.

Tenemos los ojos puestos en esta realidad cuando hay pureza de corazón. ¿Qué es la pureza de corazón? Hay tanto que se podría decir al respecto. Por definición, es ese estado de corazón que nos permite ver. Quiero resumir el estado del corazón que permite la vista y el estado del corazón que le impide ver.

El estado del corazón que le permite ver es la generosidad. En la raíz de la palabra, la *generosidad* es *generación*. La naturaleza misma del Creador es la generación. Es el resplandor del poder creativo. Cuando un corazón está abierto a ese resplandor, se vuelve puro. Es una expresión pura de ese resplandor en el trabajo en la experiencia humana. Y cuando estamos en un estado de corazón que está en ese resplandor, y todo su espectro en cómo pensamos, cómo nos sentimos y cómo estamos actuando, el corazón se vuelve puro. Y lo que sea que nos estaba impidiendo ver queda despejado. Está purificado, no porque hicimos una gran penitencia o auto flagelación, o porque fuimos víctimas de algún tipo de vergüenza. Se purifica simplemente por ese resplandor que elimina los estados del corazón que bloquean la capacidad de ver.

Un corazón que no es generoso está haciendo otra cosa. Podríamos pensar en todo tipo de palabras para ese estado de corazón: auto absorción, preocupación, codicia, miedo y más. Esencialmente, hay algún tipo de gran succión del corazón que no es generoso. *No estoy feliz, ¡dame de comer!* Ese es un corazón que no se ha alineado con su estado natural de generosidad y luminosidad.

Esta no es una sesión de vergüenza espiritual: *arrepíentanse por sus corazones impuros y el sonido de succión en sus propios corazones*. Podemos tener compasión cuando notamos que nuestro corazón se

siente así. Y luego podemos actuar en nombre del Creador y decir: *Aquí estoy. Aquí está el resplandor. Tener algo de esto. Estar con esto*. Y el corazón purifica. Hay pureza cuando el corazón se deja alimentar desde adentro, desde ese resplandor, y luego lo expresa hacia afuera. Y he aquí, está en proceso de Creación ahora. Está en un estado de pureza y ahora puedes ver lo que está sucediendo. Es una vista literal, aunque no física. Pero es una visión literal que le permite a una persona saber lo que está sucediendo en su experiencia humana.

En el estado de generosidad, no estamos sentados a juzgar nuestra experiencia sentimental. Nos estamos presentando para nuestra propia experiencia humana, simplemente viéndola. Y luego hay algo sorprendente que sucede. Porque ahora estamos viendo con los ojos del Creador, con los ojos de la conciencia, estamos viendo la Creación.

Algo notable sucede cuando la Creación es vista por nosotros. Eso comienza cuando vemos nuestra propia experiencia humana. La creación se pone en marcha de manera milagrosa. Se une de manera milagrosa. ¿Y dónde se junta? Se une en la conciencia.

Presumiblemente estaba allí antes de que lo viéramos. Pero no se unió porque no tenía un lugar para unirse sin conciencia para unirlo. Eso es cierto para nuestra experiencia humana: nuestros pensamientos y nuestros sentimientos y nuestro cuerpo físico. Todo se junta cuando *se ve*. Pero no se puede ver si no hay un corazón puro. Con un corazón puro se ve y se une. El Creador está allí a través de nosotros y la Creación se activa, las fuerzas creativas están trabajando y los patrones de Creación están evolucionando en la forma.

Algo más sucede en ese punto: toda nuestra capacidad humana se convierte en una expresión del Creador que somos. Nuestra pureza de corazón se extiende para que podamos ver. No solo podemos ver nuestros propios pensamientos y sentimientos y la profundidad de nuestro corazón, sino que ahora podemos ver el campo que nos rodea. Podemos ver a otra persona. No solo estamos viendo un reflejo de nosotros mismos o de nuestra propia necesidad. Estamos contemplando profundamente la realidad. Estamos viendo a Dios. Estamos viendo a Dios en acción. Estamos viendo la parte manifiesta: el cuerpo y toda la forma manifiesta de la persona. Estamos viendo las fuerzas creativas en acción en la experiencia de esa persona, a través de pensamientos, sentimientos y acciones, y a través de su espíritu. Podemos ver el Ser de Dios en esa persona.

Bienaventurados los puros de corazón, porque ellos verán a Dios.

¿Dónde está Dios? ¿Allá en algún otro lugar, mañana, o en el pasado, o en el cielo? En cualquier lugar, pero no aquí con estas personas, en esta cultura, en este mundo en el que vivo, esa es la convicción habitual. Esa es la impureza del corazón. *Maldito* es una palabra difícil, así que busquemos una más suave. *Infeliz*. Pero relegado a una experiencia de ceguera está la persona con el corazón impuro; ceguera literal, aunque no de naturaleza física. No pueden ver. Y cuando no puede ver las fuerzas creativas en su propia experiencia de vida y no puede verlas en otras personas, la Creación no tiene un lugar para unirse. Tu mundo está buscando unirse en tu conciencia, pero si no puedes ver, no puede unirse y eres infeliz. Y luego te privas de la experiencia más alta disponible para nosotros como ser humano, que es ver a Dios en otro, y no solo a los perfectos.

No vemos a Dios porque otra persona es perfecta, desde nuestro punto de vista o desde cualquier otro punto de vista. Estaríamos esperando por siempre eso. Vemos a Dios porque podemos ver a través de cualquier oscuridad que esté sucediendo para esa persona. Nuestra mirada se extiende a través de eso. La nube de un corazón impuro que está ahí para la mayoría de las personas no está ahí para nosotros.

Bienaventurados los puros de corazón: porque ellos verán a Dios.

Hasta ese momento, tenemos una licencia tremenda. Es la licencia de la ceguera. Está por todo el planeta. Esa es la única forma de explicar lo que la gente está haciendo, porque no podrían hacer lo que hacen a menos que no puedan ver lo que están haciendo. Si realmente vieran lo que estaban haciendo, no podrían hacerlo. Esta es la licencia de la ceguera.

Estamos aquí para ver las fuerzas creativas que están trabajando en la experiencia humana. Cuando los vemos, esas fuerzas tienen la oportunidad de unirse en un hermoso dinamismo. Tienen la oportunidad de comunicarse y unirse sinérgicamente. Existe el baile de esas fuerzas creativas. Esas fuerzas creativas bailan entre tú y yo. Antes de hacer una sola cosa: antes de arrancar una maleza, plantar una semilla, lavar un plato, crear un sitio web o hacer cualquiera de las otras cosas que hacemos en un sentido externo, esas fuerzas creativas tienen la oportunidad de unirse. conciencia entre nosotros como seres humanos que ven a Dios, que ven esas fuerzas creativas y ven el Ser que está detrás de esas fuerzas creativas, y que ven el patrón de desarrollo de la realidad y la promesa que nos trae.

Bienaventurados los puros de corazón: porque ellos verán a Dios.

De muchas maneras, podemos optar por no participar con la gente. *No son mi partido político. No son mi fe. No son mi color, sigue y sigue, ni mi tipo, ni mi comunidad, ni mi nacionalidad, ni mi etnia, ni mi preferencia de Eneagrama.* Toda ceguera.

El Dios que me interesa es el Dios que está aquí. No estoy interesado en un Dios que no está aquí. Estoy interesado en el Dios que está presente en todas las cosas y en todas las personas. Y más especialmente, eso está presente en mí y a través de mí, y en y a través de las personas con las que estoy. Creo que es una especie de evasión pensar que se trata de algún Dios en otro lugar o de otras personas en otro lugar. Donde quiera que esté, se trata de esas personas, y se trata de mí con esas personas en ese mundo.

Eso se conecta con la trascendencia de Dios que es más grande que yo y más grande que esas personas y más grande que todas las cosas, porque esa realidad trascendente de lo Divino está presente como yo y como esas personas. Y cuando lo estoy tocando en ellos, no estoy tocando alguna realidad aislada. Estoy tocando la realidad.

Bienaventurados los puros de corazón: porque ellos verán a Dios.

David Karchere
dkarchere@emnet.org
Domo del Rancho Sunrise
17 de noviembre de 2019



EMISSARIES
OF DIVINE LIGHT

*To receive a weekly e-mail with The Pulse of Spirit, send an e-mail to emissaries@emnet.org
Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.
To make a contribution to assist in our work, please visit www.emissaries.org*

Copyright © 2019 by Emissaries of Divine Light